

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY  
Presenta:**

(traducción Libre)

Septiembre 10 del 2007 Tema: **LA SUBSTANCIA.**

La selección de esta semana está tomada de: EL ALMA Y LA SALVACIÓN, por Julia M. Johnston

Muchos de los temores de la humanidad surgen de las falsas creencias que son admitidas acerca de la sustancia y el cuerpo. La Ciencia Cristiana llega para disipar estos temores. Instruido en la verdad del ser, incluyendo la realidad del Alma y su relación con la identidad espiritual, el hombre puede demostrar la Ciencia Cristiana y experimentar la salvación como la Biblia enseña, de la creencia en el mal. Comprender que el Alma es la única sustancia, es experimentar liberación de la esclavitud de las creencias de la carne, incluyendo la enfermedad y la muerte. ¡El ultimátum de la esperanza humana es la traslación, no la muerte!

Alma es un sinónimo para Dios, y significa aquello en lo que el hombre vive, y por lo cual está consciente de su existencia eterna. La sustancia es un bien inalterable, incapaz de discordia o desintegración; es permanentemente perfecta. El Alma, siendo inmortal, es así discernida como siendo aquello que garantiza la existencia eterna de la creación. Es la causa divina, la cual crea toda forma de expresión del ser verdadero.

Toda forma de vida eterna está revestida por el Alma. A toda forma, Alma le imparte la esencia de la divinidad. Alma mantiene toda verdadera identidad por medio de la ley espiritual. Dios, el Alma, es el creador y preservador de nuestra identidad, pero ésta no puede ser deformada de la fuerza que jamás falla, de la belleza que no puede perecer. El Alma otorga a toda manifestación espiritual, el encanto de la perfección. En *Escritos Misceláneos*, la Sra. Eddy se refiere a “la siempreviva del Alma;... la colorida gloria del florecimiento perpetuo”.

Así percibimos toda identidad morando en lo real del Espíritu, y gobernada por el Alma, jamás dentro del caos de la materia. El hombre, como el reflejo del Alma, no está sujeto a la ley espiritual y a la material; la ley del Alma es su única primera ley, la última, la de

siempre. Su existencia está ordenada por mandato divino. Siendo cierto esto, no puede estar encadenado en la materia ni sujeto al mal. El Alma lo envuelve por siempre.

Estas declaraciones de la Ciencia divina conducen a la percepción del hombre como siendo siempre la expresión del Alma, del Ser divino. El reflejo del Alma debe ser incorpóreo, inorgánico, divinamente mental, sí, idea divina. Luego entonces el hombre es la idea del Alma, o la expresión inmortal, y no la creencia material de mentes mortales. La identidad es la evidencia del Espíritu siempre presente; no puede ser física. El yo inmortal refleja o expresa la individualidad del Alma. El Apóstol Pablo captó esta verdad cuando escribió: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”.

¿Acaso no implica Pablo en esta declaración que la identidad es impecable y eterna? ¿No quiere decir que el yo verdadero es la expresión de la divinidad, participando por siempre de la naturaleza de la santidad? ¿Cómo pues puede haber en la verdadera sustancia o en su incorporación, un sentido de mal, una respuesta al mal, una penalidad a causa del mal? Cualquier creencia mortal debe ser ignorante de la relación entre el Alma y su expresión individual. Sólo hay una sustancia, la infinita y divina. Sólo hay una manifestación completa del Alma, el hombre real, el yo eterno, para todo aquello que la Ciencia Cristiana revela.

La identidad espiritual no tiene principio ni fin; no experimenta un proceso de llegar ni de irse. La verdadera identidad tiene una sola historia espiritual. Jamás es el producto de la sensualidad, la progenie del pecado, ni el hijo de la mortalidad. La expresión del Alma tiene que ser tan pura en su naturaleza como lo es el Alma.

Morando por siempre en el Alma, el hombre recibe sólo las impresiones del Espíritu. El hombre recibe del Alma su completa semejanza con la Mente divina e infinita. Jamás puede recibir un sentido finito del yo como mortal. Citando a Pablo de nuevo, ese vidente espiritual, hallamos confirmación de la visión del hombre en Romanos: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.

La verdadera identidad, el cuerpo o la individualidad, no es entonces transitoria, sino permanente, idea eterna. No es una prisión ni un cuerpo mortal en el cual el hombre está limitado, languidece y muere, sino que es hombre, la expresión del Alma.

La identidad existe como idea eterna, y no como forma finita. Todos los elementos, cualidades y acción del Ser son eternos y funcionan

como tal en la identidad. Así la Ciencia Cristiana enseña a los hombres a comprender el Alma y su reflejo, la causa y su efecto, en divinidad inseparable. Esto es lo que Jesús enseñara y ejemplificara por toda su experiencia. La Sra. Eddy escribe en *Escritos Misceláneos*: “Su individualidad invisible, tan superior a lo que era visible, no estaba sujeta a las tentaciones de la carne, a las leyes materiales, a la muerte, o a la tumba. Formada y gobernada por Dios, esta individualidad estaba a salvo en la sustancia del Alma, la sustancia del Espíritu –sí, en la sustancia de Dios, el bien único que todo lo incluye”.

¡La verdadera identidad “a salvo en la sustancia del Alma”! ¡Qué bendición aprender que el representante del Alma, el hombre, ni habita en la materia ni está esperando la muerte para que lo libere de lo finito y del pecado! El Alma preserva la verdadera identidad eternamente. Esta coexistencia del Alma y de la manifestación divina, es indestructible. No pueden abandonarse una a la otra. El hombre no es un cuerpo material, sino idea espiritual, la cual preserva por siempre el Alma. La ley del Alma mantiene al hombre siempre en la inmortalidad. La Ciencia Cristiana reduce este hecho a la percepción humana, por medio de la obra de curación, liberando así gradualmente a la humanidad de la creencia en la materia y probando la eterna presencia de la realidad divina.

La salvación para la humanidad de la creencia del ser, sujeto a la herencia de enfermedad, pecado, limitación y mal, llega por medio de la comprensión de que la manifestación del Alma, la sustancia divina, es la única identidad verdadera. La salvación no implica la espiritualización de un cuerpo físico, haciendo perfecto el cuerpo del mortal, o disponiéndolo para tenerlo bien arreglado para la materialidad. La salvación significa comprensión y probación, por medio de la demostración, de que la expresión eterna del Alma es el único yo verdadero. La salvación significa resurrección y ascensión momentánea y continua de todo lo que se declara como creencia en la materia y el mal. La Ciencia Cristiana demuestra salvación para la humanidad, al descubrir y considerar obsoleto todo falso concepto acerca de la sustancia o el cuerpo, y al revelar toda idea verdadera que implique identidad real.

¡Qué tranquilidad es aprender que la Verdad está aquí para gobernar, purificar y exaltar todos los conceptos humanos del yo, hasta que cedan totalmente a la idea de Dios, la identidad eterna! En este proceso progresivo, tanto la Verdad como el error se vuelven

menos personales y multiformes al pensamiento humano, y los hombres se hacen concientes de una realidad espiritual infinita del ser y de la consecuente nada de la mortalidad. Este despliegue constante es la venida de la armonía del Alma a los hombres. A través del servicio de la Ciencia Cristiana, esta aparición ya se alcanza dentro de las cámaras secretas de la conciencia humana, disipando las falsas opiniones de los tiempos.

Por medio de tal refinamiento humano, surge ahí con mayor claridad, el entendimiento del verdadero yo como el templo de Dios, como la idea que obedece sólo al Espíritu. Este templo, o cuerpo, al cual Jesús se refería, aparece cada vez más plenamente como el representante del Alma, la expresión del “infinitivo individual” (*No y Sí*). El hombre es la obra de Dios, relacionado sólo con Dios, la evidencia del origen y la naturaleza divinos, la expresión de la Vida que es Alma.

El reconocimiento de estas verdades cristianamente científicas y el uso de ellas en la vida diaria, aun en el más pequeño grado, son la salvación para la humanidad del sentido mortal del yo. El poder salvador del Alma no trata con las circunstancias y las cosas como algo externo a uno mismo, sino disipa la oscuridad de los sentidos erróneos con la irradiación de los hechos espirituales. Como la salida del sol, esta liberación es irresistible y abarca todo. Cuando los hombres despierten y den la bienvenida a su llegada, verán la salvación del Señor a la mano, incluso como el acontecimiento supremo en la experiencia humana. Entonces resplandecerán las palabras de nuestra Guía en *Escritos Misceláneos*, con la luz de la revelación para la conciencia iluminada: “Las gravosas moléculas mortales, llamadas hombre, desaparecen como un sueño; mas el hombre nacido del gran Sempiterno, continúa viviendo coronado por Dios y bendecido”.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!